

memoria vivirá siempre su recuerdo por la concesion que la hizo de arbitrios para sostener sus enseñanzas; así es que deseando dar público testimonio de su gratitud, celebró en la iglesia de San Nicolás suntuosos funerales por el eterno descanso de su alma, cuya grandiosa y lúgubre ceremonia, formará época en los fastos de esta ciudad, por el lujo desplegado, y por la numerosa y escogida concurrencia.

En la proclamacion de su escelsa hija Doña Isabel II, contribuyó tambien á solemnizarla en los festejos públicos que dispuso, y los dotes y limosnas distribuidas entre las clases necesitadas.

Al finalizar sus tareas en 1833, España se veia invadida del asolador contagio Colera-morbo-asiático, que desconocido hasta entonces en Europa, impresionó vivamente á la Sociedad, que juzgando beneficioso el plan curativo publicado en la Gaceta el 8 de Octubre, lo hizo conocer, para que se aprovecharan de sus instrucciones, los conser-vados habitantes de esta provincia.

La nueva era inaugurada en España con el advenimiento al trono de la Reina Doña Isabel II, hizo concebir al país las más rí-sueñas esperanzas. La Sociedad Murciana quiso utilizar tan bonancibles circunstancias,